

La Habana, junio 18 de 2013

Alguna vez lo dijimos y lo hemos reiterado como una constante, que es desde el subsuelo de nuestras almas; desde la atalaya de nuestras esperanzas, desde los arraigos de nuestra fe, que a nuestros prisioneros los sentimos andando junto a nuestro lado, hombro a hombro haciendo el camino de la victoria de los desarraigados y los desposeídos.

Con ellos construimos el sendero que conduzca a la Colombia Nueva, en la que reine la justicia social y la paz por la que claman las mayorías nacionales.

Ellos luchan en sus trincheras de barrotes y sueños, convencidos de que “por muy oscura que sea la prisión no dejará de brillar la razón”. Pero están, además, en el cada día de nuestra lucha insurgente contra el terrorismo de Estado, exigiendo el establecimiento de la democracia ausente, aniquilada en el exterminio de los opositores políticos al régimen, en los falsos positivos, en los aprisionamientos y desapariciones forzadas, en los desplazamientos de los despojados...; en el hambre de nuestras inmensas pobrerías que no se rinden ante la ignominia de los oligarcas.

La moral de nuestros prisioneros nos colma de bríos y de valor que se enciende aún más con el sacrificio de quienes lo han entregado todo, su sangre y sus vidas, por lograr los cambios estructurales que requiere con urgencia el país.

Con Simón Trinidad, con Sonia, con Vargas, con todos los nuestros que mantienen sus ideales en las mazmorras del imperio y del régimen, en las que han enclaustrado a los hombres y mujeres que anhelan superar la guerra, pero dando paz, abrigo, alimento, libertad y decoro a nuestro pueblo sufrido.

No dejará de cantar el bosque, el rastrojo de las rebeldías necesarias, ni dejarán de encantarnos las sonrisas de los niños y de nuestros jóvenes adolescentes, ni dejarán de mirar con optimismo en el futuro los ojos tiernos de nuestros ancianos, mientras un fariano, un insurgente de cualquier fuerza y un revolucionario, existan sobre le suelo comunero colombiano.

Ese es el compromiso emancipador de quienes juramos luchar hasta vencer o morir por la causa de los pobres de la tierra.

Salud camaradas valerosos, salud relámpagos del porvenir, gente nuestra de convicciones aceradas que disparan grandeza patria, que porfían para vencer los imposibles y las infamias que nos agobian.

Salud camaradas prisioneros y prisioneras de guerra, salud compatriotas todos que sufren el presidio por causa de la injusticia social y política que ha sumergido en una oscura noche a la Colombia amada.

Juntos seguiremos sembrando el trigo de la libertad y la dignidad, juntos vertiendo el agua que ha de saciar a los humildes y el dolor de cada tristeza acumulada, mirando de frente al sol entregando hasta nuestro último aliento, ^[I]_{SEP} por la redención de los de abajo.

Desde los riscos del honor con la verdad flameante en las banderas de nuestras utopías, gritamos con ustedes que ¡hemos jurado vencer y venceremos!